

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. ANGEL RAMIREZ GONZALEZ EN EL PALACIO DE LAS ACADEMIAS, CON MOTIVO DE LOS 50 AÑOS DE LA PROMOCIÓN RODOLFO SELLE ESCUELA VARGAS

Ciudadana Académica Dra. Isis Nezer de Landaeta Presidenta de la Academia nacional de Medicina y demás Académicos Drs. Miembros de la Academia Nacional de Medicina

Ciudadana Profesora Inírida Rodríguez Vice Rectora Académica de la U.C.V

Distinguidos representantes de los egresados de la Promoción Pifano-Selle 1972

Distinguidos Invitados presentes en este acto

Señoras y Señores

Hemos escogido el lugar en el cual se manifiesta el testimonio de los hechos esenciales por la profesión, y en que se congregan sus representantes más eminentes, para reafirmar los fundamentos de una actividad esencial, para la sociedad en la cual hemos crecido como criaturas de la Universidad y como ciudadanos de Venezuela. Agradecemos la acogida de la Academia, desde luego, porque mejor espacio no podíamos encontrar para el reconocimiento que queremos y debemos hacer los integrantes de la promoción que escogió como epónimos a los sabios maestros y destacadas figuras de la convivencia ciudadana como fueron Félix Pífano Rodolfo Selle, en nuestra recordada y entrañable Escuela de Medicina José María Vargas de la U.C.V.

Fueron nuestros epónimos, como se sabe, 2 profesionales cargados de méritos que contribuyeron al desarrollo de las Ciencias Médicas, gracias a sus investigaciones, a la atención estelar de miles de pacientes que sintieron el alivio de sus dolencias y la gratificación de su compañía. Pero fueron también y de hecho damos testimonios sus discípulos de hace ya medio siglo, unos grandes señores de la cátedra universitaria en su más alto nivel, brillantes por la profundidad de sus conocimientos y pilares fundamentales de unos muchachos que fuimos

creciendo y madurando bajo su cobijo. Hoy, a través de la gratitud que pretenden comunicar estas palabras que dirijo en nombre de mis compañeros de promoción, se reafirma y reconoce la actividad en la cual brillaron y nuestra gratitud por lo que nos legaron cómo médicos y cómo personas interesadas por el destino del país.

Pero no solo hacemos esta pública declaración cómo merecido homenaje a dos eminentes catedráticos que no sólo destacaron en su profesión, sino cómo también para manifestar nuestra obligación de haber contribuido al desarrollo de la sociedad venezolana que no vive hoy sus mejores tiempos. Como ellos, maestro Félix Pifano y Rodolfo Selle quisimos ayudar en la reconstrucción de una colectividad más justa y compasiva. Cómo ellos, queremos incorporarnos a la fábrica del país que sus hijos merecen. Desde las actividades rutinarias del oficio, desde la curación de los pacientes y desde los requerimientos de sus familiares, queremos asumirlos cómo ejemplo permanente, hemos querido ser cómo ellos, pese a la dificultad que significa llegar hasta su cima, subir hasta la cumbre de su montaña.

El desafío conduce a la memoria de los grandes esfuerzos que en su época realizó el más célebre médico de Venezuela, figura esencial de nuestra historia, cuyo nombre lleva la Escuela de Medicina de la cual un luminoso día egresamos cómo profesionales. ¿Cómo no detenerse ahora, aunque en forma breve, en la obra del Dr. José María Vargas? Es una obligación ineludible, una referencia indispensable, pese a lo mucho que se ha escrito y dicho sobre su ejecutoría. Parece excesivo que nos pongamos ahora a hacer un recuento de su legado científico, de su entrega a la vida universitaria que reformó para acercarla a la modernidad en la cual después todos nos formamos.

Después de la guerra de INDEPENDENCIA, Venezuela estaba por hacer. Se debía levantar de los escombros dejados por las batallas. Es el país que encuentra el joven José María Vargas, cuando regresa de sus estudios y perfeccionamiento profesional en Europa. Como consecuencia de esos estudios se va a dedicar a la renovación de la actividad universitaria, cómo rector incansable y cómo promotor de cambios trascendentes a la facultad de medicina.

En dos aspectos fundamentales se detiene entonces: la defensa de la libertad de cultos como aspecto primordial para el estreno de una colectividad ecuaníme y la promoción del trabajo como esencia del progreso general de la población y como fuente de felicidad.

Otros aportes en asuntos alejados de la actividad médica debemos al Dr. Vargas, que le abrieron las puertas grandes de la política y lo llevaron a un fugaz y modélico pase por la Presidencia de la República. Muchos materiales sobre esos aportes se encuentran en las investigaciones del Dr. Blas Bruni Celli, también maestro nuestro hace ya medio siglo.

La nueva escuela de medicina José María Vargas inició sus actividades académicas en un moderno edificio que se construyó sobre los cimientos de la antigua morgue en la esquina de San Lorenzo. Gracias a la insistencia de los Drs. Otto Lima Gómez, Rubén Coronil, Gilberto Morales, Francisco Montbrun, Blas Bruni Celli, Eduardo Carbonel Luis Manzanilla, Jacinto Convit y de quienes tuvimos la suerte de ser sus alumnos.

La construcción terminó en 1962 y la primera promoción egreso en 1968, siendo la promoción Rodolfo Selle la quinta egresada de esta nueva escuela. Y como dicen en la jerga taurina, “no hay quinto malo”.

El día 08-12-1972 fecha en la que nuestra Aula Magna fue violentada por un grupo de estudiantes quienes, a punta de botellas, palos, sillas y golpes, hicieron que se suspendiera nuestro acto académico. A 50 años de este evento tal vez pudimos perdonar, pero no podemos olvidar. Al igual que no olvidaremos a nuestros más de 20 compañeros que pasaron a otra dimensión y hoy descansan en paz.

A estos 50 años podemos decir (como lo dije en otra oportunidad), que hemos cumplido con nuestro juramento hipocrático, hemos cumplido con nuestros pacientes, hemos cumplido con nuestra familia, hemos cumplido con Venezuela y hemos cumplido con nosotros mismos.

Siempre seremos U.C.V., siempre seremos varguitas, siempre seremos Pifano-Selle hasta el fin de nuestros días

Dicho lo cual, solo me queda reiterar la gratitud de los colegas compañeros de promoción y la mía personal, por el privilegio que nos

han concedido los miembros de la Academia de Medicina en su salón de sesiones, para una festividad de un grupo de colegas que hoy se sienten abrumados de regocijo y que se marchan llenos de orgullo después de haber recordado ante Uds. las eminentes figuras de los Drs. Félix Pifano y Rodolfo Selle. De igual manera no podemos pasar por alto a 2 colegas miembros de nuestra promoción y que orgullosamente se encuentran compartiendo un sillón como miembros de esta Academia Nacional, me refiero a la Dra. Enriqueta Sileo y al Dr. Marco Sorgi para los que les solicito con permiso de las autoridades, un merecido aplauso. Muchas gracias a todos por su atención.